

VII. Dos circunstancias, de distinta naturaleza, unen los últimos trabajos recopilados. De una parte, y como ya adelanté, ambos tienen como origen la elaboración de sendos libros homenaje a dos profesores vinculados durante muchos años a la Universidad de Salamanca con los que Salustiano de Dios ha mantenido una fuerte amistad durante décadas. Me refiero a Mariano Alonso, Catedrático de Derecho Civil, y a Ricardo Robledo, Catedrático de Historia Económica. Y, de otra parte, ambos textos giran en torno a la obra de Diego de Covarrubias, uno de los mejores juristas castellanos en el que concurren elementos doctrinales propios del *mos italicus* con otros procedentes del humanismo jurídico.

En el primero, «Disputas de Diego de Covarrubias en torno al derecho de pastos», Salustiano de Dios se acerca al pensamiento de este autor en materia de pastos para descubrir su preocupación por conciliar la propiedad de los particulares con los usos comunes de tales pastos. Pero, el capítulo firmado por Salustiano de Dios es mucho más que el análisis del texto de Covarrubias. Como antesala de este estudio, el autor presenta una extensa biografía del jurista nacido en Toledo en el seno de una familia de arquitectos. La lectura de estas páginas sorprende al lector porque Salustiano de Dios introduce el epígrafe bajo el genérico título de «Introducción» del que, en principio, no cabe esperar que las páginas siguientes son en realidad la biografía de Diego de Covarrubias.

Y, finalmente, el trabajo publicado hace algunos años en el homenaje a Ricardo Robledo con el que se cierra el volumen que nos ocupa lleva por título «Aproximaciones a la «*Relectio regulae, posesor malae fidei. De regulis iuris, Lib. 6*» de Diego de Covarrubias». En esta ocasión, Salustiano de Dios circunscribe su atención sobre unos comentarios que Diego de Covarrubias dedicó a la institución de la prescripción a partir de la regla del derecho canónico que impedía prescribir al poseedor de mala fe.

En esta obra Covarrubias trataba monográficamente las instituciones de la usucapción y la prescripción organizando su exposición en tres partes. La primera reservada a determinar el sentido de los términos usucapción y prescripción. La segunda centrada en el estudio de los requisitos exigidos por el derecho para que pueda reconocerse la legítima prescripción. Y, la última dedicada al análisis de los efectos y beneficios de la usucapción.

VIII. Termino insistiendo en lo ya expresado al comienzo de este texto. Mi satisfacción por la nueva publicación, ahora de manera conjunta, de estos seis trabajos dedicados a la historia de la propiedad en la mejor jurisprudencia castellana. Y animando a los investigadores que desde distintas ramas del conocimiento se interesan por el derecho de propiedad en su perspectiva histórica que lean los trabajos del profesor Salustiano de Dios y se dejen guiar por él a través del complejo pensamiento que los juristas castellanos elaboraron en torno al derecho de propiedad.

MARGARITA SERNA VALLEJO

**FARAMIÑÁN FERNÁNDEZ-FÍGARES, Juan Manuel de, *Coudenhove-Kalergi. Un ideal para Europa*, Editorial Dykinson y Universidad de Jaén, Madrid, 2017, 335 pp.**

Otra Europa fue posible. Mejor dicho, otra forma de concebir la integración europea fue posible, una Europa en la que los fundamentos económicos que sirvieron de engarce para aquellos tratados constitutivos de las comunidades europeas, luego Unión

Europa, hubieran quedado supeditados al servicio de los ciudadanos europeos, y no por encima de ellos, ni a costa de ellos. El mercado, en sus clásicas tesis economicistas liberales, pero con una amplísima dosis intervencionista de los estados para asegurar al capital, a los propietarios del capital, y a sus ganancias, se apoderó de la construcción europea. Y para los dirigentes de dicha construcción europea, el pobre Aylan, aquel niño sirio de tres años que apareció muerto en las playas de Turquía, que huía de una muerte segura en Siria y que encontró la muerte en las puertas de Europa, fue un simple dato estadístico, un mal menor del modelo economicista y de mercado sobre el que se teje la Unión. Ni un atisbo de ética o de moral por parte de los dirigentes europeos.

Pero otra Europa fue posible, un modelo de construcción europea que, tras la fachada política e institucional de un organismo internacional, Paneuropa, como así se llamó aquel proyecto de integración europea, se basaba en un profundo proyecto, tanto filosófico como humanista, con un alto contenido moral y filosófico fundamentado en la reflexión y en la finalidad ética de la cultura de la paz, que contrasta indefectiblemente con el actual modelo capitalista, amoral y antiético y profundamente deshumanizador. Si alguna vez, la actual Unión Europea llegó a compartir estos fundamentos morales y humanos, hoy queda poco de ellos, dando paso a aquellos otros valores que devoran a las minorías –casualmente la mayoría de la población europea–, para engrandecer, consolidar y salvaguardar a las mayorías –las del capital, casualmente las minorías de la población–.

Esta es la grandeza de la obra que recensamos. Una obra que ha tenido la fortaleza intelectual de recuperar un personaje, Richard Nikolaus Eijiro Graf von Coudenhove-Kalergi, más conocido como Kalergi, a secas; y un proyecto de integración llamado Paneuropa, una concepción de Europa cuyo fundamento era un profundo sentido moral y ético, tanto en la política como en la sociedad, y que tan necesario, tan imperiosamente necesario se hace para nuestro actual modelo de Unión Europea.

Juan Manuel de Faramiñán Fernández-Fígares, doctor en derecho por la Universidad de Jaén, profesor en la Escuela Superior de Comunicación y Marketing de Granada y abogado consultor en ejercicio, es el autor de la obra que recensamos. Faramiñán recupera del injusto olvido, entre aquellos personajes clave que ayudaron a darnos cuenta de la imperiosa necesidad de construir una Europa unida, a Kalergi, un enigmático personaje que dedicó la práctica totalidad de su vida a tratar de dar forma a un proyecto real de Unión Europea al que llamó Paneuropa. Y digo injusto olvido, porque como el mismo autor manifiesta, Kalergi ha sido injustamente relegado al olvido por la mayor parte de la doctrina especializada en el tema, o en el mejor de los casos y por sus propios continuadores, al de un simple intento previo por establecer una Europa unida antes de la Segunda Guerra Mundial, por tanto en el período de entreguerras.

Faramiñán, en los seis capítulos en lo que estructura su trabajo, disecciona al personaje de Kalergi, desde sus primeros años, los empeños por construir Paneuropa, hasta el declive de la idea; reflexiona sobre los fundamentos míticos e históricos de Paneuropa, para adentrarse posteriormente en sus fundamentos filosóficos, políticos e institucionales del proyecto de integración. Finalmente, en un último capítulo disecciona Paneuropa, como proyecto y como legado para la construcción de una futura Unión Europea.

Así, en el primer capítulo, dedicado a la síntesis histórica y el acercamiento a la persona de Kalergi (pp. 21-53), Faramiñán nos trae a colación la ascendencia mestiza del personaje, de padre checo y madre japonesa, nació en Tokio en noviembre de 1894. Perdió a su padre a temprana edad, quizá por ello siempre adoptó un papel de adulto, lo que puede observarse en el hecho, algo insólito, de escribir con tan solo 13 años, su primer ensayo filosófico titulado «Ética e Hiperética». Se enamora de Ida Roland, una artista 13 años mayor que él y que le abre las puertas de los círculos literarios y artísti-

cos de la época, hecho éste que contrasta con su educación aristocrática, refinada y disciplinada en el «Teresarium». Faramiñán, destaca en este primer capítulo que otro de los hechos históricos que cabe resaltar en la vida de Kalergi, es la enorme decepción que sufrió con el fracaso de la Sociedad de Naciones tras la Primera Guerra Mundial. Este acontecimiento, unido a su vocación filosófica, le llevó a volcar sus esfuerzos en una conducta proactiva respecto a la búsqueda de soluciones. Con apenas 29 años, se lanza a escribir en unas semanas Paneuropa y la pone en marcha con la ayuda de su esposa Ida Roland, y la de una serie de apoyos políticos de la talla de Thomas Masaryk, Edvard Benés, Paul Löbe, Edouard Herrió, el canciller Streiseman, Winston Churchill o George Marshall, y de intelectuales como Fernando de los Ríos, Madariaga, Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Stefan Zweig, Rainer María Rilke, Sigmund Freud, Albert Einstein o Thomas Mann, por citar algunos ejemplos. De todos ellos, su gran valedor inicial fue Aristides Briand, el cual, a la larga se convirtió también en la gran decepción para Kalergi.

En un segundo capítulo dedicado a los fundamentos míticos e históricos de Paneuropa (pp. 55-107), Faramiñán nos adentra en la herencia cultural europea de la que absorbe las fuentes que les sirven a Kalergi para construir su proyecto para Europa. Desde aquellos míticos en que la vieja Europa fuera raptada de las cercanas costas de Fenicia; la idea de Europa como una tangente cultural de Asia, que aunque no es exclusiva de Kalergi, sí que se convierte en un condicionante importante de su pensamiento. También, cómo no, la importancia del clima, que según Faramiñán, aunque de forma matizable, es concebida como tesis fundamental en el pensamiento de Kalergi. También la apología de la técnica, entendida de forma optimista por Kalergi como dinamizadora del progreso de la humanidad y su relación con el progreso técnico, dado que el progreso de la técnica debería ser una consecuencia y además un apoyo considerable, del progreso ético y moral de la humanidad, y no al contrario; es decir, para Kalergi, el avance de la técnica debe conllevar la necesidad, o en todo caso la posibilidad de liberar a la humanidad del yugo del trabajo forzado al que tanto la superpoblación como el clima lo ha arrastrado. De este modo, al sustituir su trabajo físico por el de la máquina, el ser humano podría dedicar su tiempo a lo que Platón llamaba «los divinos ocios», que no son otra cosa que todos aquellos destinados al desarrollo y despertar de la conciencia.

El tercer capítulo está dedicado al pensamiento filosófico que le sirve a Kalergi para construir Paneuropa (pp. 109-166). El autor, Faramiñán, cree que en este capítulo pretende llegar a la consecuencia natural respecto de la observación de la historia y la realidad, la de la importancia de señalar a la ética como punto de partida de cualquier iniciativa, señalando para ello dos elementos: por un lado la relación del pensamiento kalergiano con el ideal político de Platón (también de Aristóteles o Kant), y por otro la originalidad de su concepto de hiperética. Respecto del pensamiento platónico, merece una especial mención la idea del Estado como un medio al servicio de los seres humanos que lo componen, así como la necesidad de que el gobierno de este Estado esté en manos de seres moralmente capaces, o en cualquier caso, bajo la primacía de una ley en la que el equilibrio en relación a la fuerza permita establecer un modelo realmente respetuoso con la Justicia y la Libertad. Con este marchamo, el modelo ético que propone Kalergi pasa por esta pedagogía. La hierpética se presenta así como una alternativa completa tanto ética como estética. Se trata de un concepto clásico que expresa dos valores al mismo tiempo en continua relación, y en el que lo importante no es el conocimiento sino la conciencia. Nos lleva Faramiñán a través de Kalergi, a una profunda reflexión sobre el concepto de objetividad y de cómo la moral no puede existir en el ámbito de la subjetividad por no ser su medio natural. En definitiva el ideal hiperético

trata de escapar de la subjetividad y de la temporalidad para encontrar su sentido en el plano objetivo y universal.

En un cuarto capítulo, sobre los fundamentos políticos de la obra Paneuropa (pp. 167-237), y en íntima y derivada relación con el capítulo anterior, Faramiñán cree ineludible analizar la forma en la que Kalergi percibe la sociedad, su estructura y su forma recogidas en su obra «Hombre total, Estado total». Uno de los capítulos más complejos y densos de los que trata esta obra, por cuanto refiere la necesidad de repasar, lo que acaso sean aún hoy las asignaturas pendientes de la humanidad: la lucha de clases y el papel de la figura del Estado. Para Kalergi, las instituciones modernas debían ser concebidas como medios convertidas en fines. Por esta razón son tan importantes los fundamentos filosóficos, éticos y políticos en su trabajo, porque Kalergi teme, en opinión de Faramiñán, que las aspiraciones individuales y egoístas sometan a las colectivas y comunitarias. Su política es en este sentido social y no comprende ni los partidismos ni las posturas chovinistas ego-centristas, por eso su proyecto paneuropeo supuso en realidad un nuevo principio político, es decir, una federación de Estados europeos con perspectivas universales que, con el tiempo, deberían culminar en una especie de federación mundial. Para que un Estado ideal sea posible antes debe surgir una actitud activa por parte de la población que los incite a ser seres humanos totales, emancipados de la teórica protección económica con que la figura del Estado los arropa. Entiende así que de darse seres humanos totales no existirían Estados totalitarios pues ambos conceptos son a todas luces incompatibles. Otra de las ideas que plantea es la separación de los conceptos de Nación y de Estado, de manera que en un solo Estado pueden cohabitar distintas naciones. En este orden, los nacionalismos fratricidas surgen a sus ojos de la lucha de clases que aprovecha el discurso de la nación para instaurar grandes contradicciones en la sociedad.

El quinto capítulo analiza los fundamentos institucionales de Paneuropa (pp. 239-272). Recordemos que Kalergi no era ni jurista ni político, por lo que utiliza, a través de un esfuerzo analítico, que ayuden a sus propósitos, los dos ejemplos en los que se apoya: los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión Panamericana. Kalergi utiliza como ejemplo para Paneuropa, en lo económico los Estados Unidos de Norteamérica, y en lo político la Unión Panamericana. Supo utilizar de forma hábil las instituciones existentes en el panorama internacional, tanto en el ámbito nacional como en el supranacional, para identificar el formato a adoptar por Paneuropa. Para Faramiñán, esta influencia es notable, tanto que incluso la correspondencia entre las instituciones de ambos movimientos, aunque de forma aproximada y con las evidentes reservas, se puede constatar que el modelo que instaura Kalergi efectivamente se basa en el preexistente en Panamérica y que su equivalencia va más allá de la mera casualidad.

Por último, un sexto capítulo dedicado a Paneuropa (pp. 273-324), proyecto vital de Kalergi. Paneuropa se presenta así como una unión de tipo federal con un compromiso evidente de haber evitado la Segunda Guerra Mundial, que tanto vaticinó Kalergi. La propuesta paneuropea tenía como fin inmediato el poder evitar una nueva guerra similar a la Primera Guerra Mundial, en este sentido preveía dos posibles amenazas para Europa, la cuestión fronteriza entre Alemania y Francia, y lo que vino a denominar como la cuestión rusa. Es aquí, donde Faramiñán muestra su destreza en el sesudo análisis de la obra Paneuropa, en la que de una forma magistral, Kalergi señala cada una de las relaciones de tipo político que, en 1923, podrían afectar a su anhelada unión de los pueblos de Europa. En este análisis intelectual de la obra de Kalergi, destaca la repercusión tanto social como política que llegó a alcanzar este enorme proyecto, que contrasta de forma evidente con las limitadas menciones a la misma que se pueden encontrar hoy día tanto en la manualística como en las investigaciones históricas respecto del movimiento europeo.

Con una ausencia total de dogmatismo, con un carácter reflexivo y comprensivo de la obra de Kalergi, Faramiñán Fernández-Fígares, nos presenta a Paneuropa, como un proyecto de construcción basamentado en el viejo ideal propio de la cultura grecolatina y común para todos los pueblos de Europa, con antecedentes históricos tan conocidos como los de Alberico Gentili, Hugo Grocio, Jean Bodin, el abad de Saint-Pierre, Inmanuel Kant, Víctor Hugo o Saint-Simon, entre otros muchos. Para Faramiñán, Kalergi fue el primero en intentar dar vida a este proyecto de construcción europea, frente a las demás propuestas históricas que sólo tuvieron carácter reflexivo y de construcción intelectual. Kalergi llegó a tener la convicción de que para no repetir los desastres de la primera gran guerra, Paneuropa era absolutamente necesaria, y dedicó la primera parte de su vida a materializar dicho proyecto.

Paneuropa fue así el primer intento fáctico de promover una forma de unidad política europea que estuviese basada en el sentido clásico de la unidad de destino y no únicamente en los planteamientos políticos de un solo Estado. Es decir, un proyecto cuya forma y fondo se apoyaban en la herencia humanista de este viejo continente, y por la que, en su honor, tomó, buscando su raíz helénica, el nombre de Paneuropa. Este proyecto llegó a alcanzar su mayor cota de realización entre 1923 y 1932, periodo que he querido utilizar como límite temporal de este estudio, por coincidir la primera fecha con la publicación de su manifiesto paneuropeo, y la segunda fecha con la muerte de uno de sus principales valedores, Aristides Briand.

Varios son los aspectos fundamentales que el lector debe atesorar con la lectura de este excelente trabajo. Por un lado, situar en su justo sentido histórico el papel que jugó Kalergi como uno de los padres de la construcción de Europa. El autor, Faramiñán, pretende así reencontrar en esta obra, el sentido histórico de nuestro tiempo, con el objeto de que los nuevos y viejos europeístas, tengan la oportunidad de reconciliarse con su pasado. Es una forma inteligente de no limitarse a la simple observación de los fenómenos temporales, sino de profundizar en sus fundamentos, en su tejido más interno, tratando de encontrar su sentido primordial, recuperando para el presente los valores que hicieron grande el proyecto de Paneuropa, su profundo sentido ético, filosófico y humanístico. Y es que como el autor reclama en contadas ocasiones a lo largo y ancho de su obra, Kalergi, a pesar de aparecer mencionado muy pocas veces en los documentos de referencia de las Comunidades Europeas, fue y es una figura fundamental en el proceso de gestión y creación de lo que con posterioridad será la Unión Europea. Injusta exclusión, al decir de Faramiñán, y posterior omisión voluntaria de quienes se irrogaron en los méritos de ser padres fundadores de Europa, dado que copiaron el modelo preexistente de Kalergi que, a pesar de la Segunda Guerra Mundial, continuaba candente con los rescoldos del período de entreguerras, tal y como el propio primer ministro británico Winston Churchill reconoció en aquel discurso pronunciado en la Universidad suiza de Zurich en 1946.

Como segundo aspecto fundamental que el lector debe atesorar de esta obra es que el proyecto de Kalergi en torno a Paneuropa estuvo gestado desde un profundo planteamiento ético y moral e incluso filosófico que pretendían, desde su propia base constructiva de las estructuras jurídico-políticas, humanizarla. Kalergi, en su construcción de Paneuropa, demuestra un profundo respeto hacia la observación de la historia, así como la realidad vivida con el desastre de la primera gran guerra. De ahí que no ahorre esfuerzos en otorgarle una importancia vital al discurso ético y filosófico como punto de partida de cualquier iniciativa que tuviera que ver con Paneuropa: el ideal político de Platón, y la originalidad de su concepto de hiperética, son elementos esenciales en el pensamiento kalergiano, pero no los únicos, también recibe inspiración evidente de las tesis de Paz Perpétua de Kant, del pensamiento clásico de Aristóteles o el de la Stoa.

Un tercer aspecto que me parece además uno de los mayores aciertos de Faramiñán, como autor de esta sugerente, además de estimulante obra desde un punto de vista intelectual, es su propósito de realizar una relectura de los acontecimientos históricos para así poder corregir los posibles fallos o supuestas desviaciones éticas en las que haya podido incurrir el proceso de construcción europea. La lectura y análisis de la vida y obra de Kalergi, pese a estar enmarcada en una etapa del pasado tan distante como el período de entreguerras, puede y debe servirnos, a juicio del autor, tanto para comprender la situación de Europa en el presente, como para reflexionar respecto de las consecuencias que de hoy puedan derivarse para el futuro. Es urgente una relectura de los principios y fundamentos de los movimientos políticos actuales, partiendo de la comprensión ética y filosófica del profundo planteamiento europeísta kalergiano, con el ánimo de localizar el momento histórico en el que Europa se salió de la ruta inicialmente trazada, y se perdió en el oscurantismo y en la falta de sentido humanista.

En apenas unos años, en 2023, se conmemoraría el primer centenario de la aparición de Paneuropa, aquellas ciento sesenta y ocho páginas gestadas por Kalergi, y publicadas en la editorial que llevaba el nombre del proyecto europeo. Este es un buen momento para que el lector, a través de esta sugestiva obra, retorne a los posibles orígenes de otra concepción de Europa. Esta obra de Faramiñán, y sobre la que se funda su trabajo, Paneuropa, debe invitarnos a realizar esta reflexión, sobre todo a nivel intelectual y humanitario, porque quizá con ello, haya que reabrir el viejo debate respecto de la unidad de Europa, o al menos concebirla bajo otro prisma.

MIGUEL ÁNGEL CHAMOCHO CANTUDO

**FAYA DÍAZ, María Ángeles; ANES FERNÁNDEZ, Lidia; FRIERA ÁLVAREZ, Marta, *Oligarquías urbanas, gobierno y gestión municipal en la España cantábrica durante la Edad Moderna*, KRK Ediciones, Oviedo, 2017, 446 pp.**

Como se recoge en la introducción de esta obra, desde hace unos años la historia urbana es una línea de investigación de importancia en el campo de la historia moderna, aunque, como también se destaca, aún insuficiente en cuanto a conocimientos y resultados. Sobrados motivos como para que un escogido grupo de profesores e investigadores, en su mayoría adscritos a universidades del norte de la Península, estudien y nos ofrezcan una detallada visión del panorama que presentaba el poder local, a través de diferentes perspectivas, en la España cantábrica durante los siglos modernos. Un trabajo de indudable envergadura que, como también se señala en su prólogo, se enmarca en la línea de dos previas obras colectivas cuales son *Estudios de Historia urbana de Asturias en la Edad Moderna* (Oviedo, 2013) y *Las ciudades españolas en la Edad Moderna: oligarquías urbanas y gobierno municipal* (Oviedo, 2014). El camino marcado por ambas fue el preludio de las II Jornadas Científicas que con el título «Las ciudades españolas en la Edad Moderna (II). Oligarquías y poder municipal» se celebraron durante los meses de febrero y marzo del año 2015 en la capital del Principado y cuyo colofón ha sido la monografía que es objeto de esta reseña. Un equipo de profesores, en su mayor parte adscritos o vinculados a la Universidad de Oviedo, que a partir de tres diferentes pero complementarias obras que van de lo concreto (Asturias) a lo general (España) han sellado su estudio (esperemos que por el momento) con el análisis de las específicas particularidades de los municipios norteños en la Edad Moderna. Una monografía